Huertos comunitarios periurbanos y su incidencia en la sostenibilidad de la vida: el caso de Ocotepec, Morelos

Nasheli Noriega Izquierdo

Resumen

El caso de la huerta comunitaria de Ocotepec, Morelos, permite indagar sobre la vigencia de principios que propone la economía feminista, aplicados y analizados en un contexto periurbano, de modo que se pueda vincular la regeneración o fortalecimiento del tejido social con la recuperación económica, desde la sostenibilidad de la vida para el buen vivir. Así, con la generación de comunes de la política de Silvia Federici se puede establecer el valor material de la huerta, al tratarse no de una producción de ingresos, pero sí de bienes. Asimismo, además del valor intangible de la comunidad, puede estimarse lo que en términos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD por sus siglas en español) ha sido identificado como "progreso multidimensional, bienestar más allá del ingreso" y que implica necesariamente la conexión o el cuidado de la naturaleza.

Palabras clave: huertas comunitarias, cuidados comunitarios, generación de comunes, sostenibilidad de la vida.
Clasificación JEL (Journal of Economical Literature): I31.

Abstract

The case study of the community garden of Ocotepec, Morelos, allows us to examine the validity of principles proposed by feminist economics, applied and analyzed in a peri-urban context, linking the regeneration or strengthening of the social fabric to economic recovery through the sustainability of life for good living. By generating commons, as proposed by *Silvia Federici's policy, the material value of the garden can be established, emphasizing that* it produces

goods rather than income. Additionally, beyond the intangible value to the community, we can estimate what the United Nations Development Program (UNDP) identifies as "multidimensional progress, well-being beyond income," which necessarily involves the connection and care of nature.

Keywords:. Community gardens, community care, generation of commons, sustainability of life.
JEL classification: I31.

Introducción

La economía feminista ha logrado redefinir el ámbito de la economía a través de estudiar y conceptualizar necesidades específicas de la población, en particular de las mujeres, introduciendo nociones que actualmente son base para entender los mecanismos del modelo económico y social vigente, y por tanto comprender su inviabilidad. Esta inviabilidad se fundamenta en problemáticas como el impacto en la crisis climática, la erosión de los sistemas públicos de protección y el debilitamiento del mercado laboral; que impiden la sostenibilidad de la vida y el buen vivir.

Colocar en el centro del análisis la experiencia femenina de la economía permite visibilizar las vivencias no sólo de mujeres y niñas, sino también de sectores de la población que no cumplen con las características hegemónicas para beneficiarse del sistema económico. Estas características se refieren a las enmarcadas en torno a lo que se ha denominado el *Homo economicus*, un estándar humano que generalmente hace referencia a un hombre proveedor, racional, autónomo, que no requiere de cuidados (tanto de brindarlos, como de obtenerlos por alguien más o por sí mismo).

Por ello, esta perspectiva de análisis y la perspectiva de derechos humanos (tales como el derecho a la salud física y mental, al cuidado, al medioambiente sano y a la alimentación) permiten entender si iniciativas como los huertos comunitarios inciden en la generación

condiciones básicas para el mantenimiento y fortalecimiento de una economía sostenible, y proveen de forma secundaria cohesión social y económica para tener "una vida que valga la pena ser vivida" a través de la satisfacción de necesidades humanas básicas e imprescindibles.

Asimismo, el objeto de estudio se centra en el caso de la experiencia de un huerto en la zona periurbana de Ocotepec, Morelos, que funciona desde enero del 2020 hasta la fecha[1], como un entorno que facilita elementos básicos para el mantenimiento y fortalecimiento de una economía sostenible y, de forma secundaria, que provee cohesión social y económica para alcanzar una vida digna y que valga la pena ser vivida, analizado desde la perspectiva de la economía feminista y la economía de derechos (como el derecho a la salud física y mental, al cuidado, al medioambiente sano, a la alimentación).

Además, el planteamiento del problema gira en torno de la coyuntura de crisis social, económica y climática, las alternativas parecen escasas, pero han comenzado a popularizarse, en las zonas urbanas y periurbanas, las iniciativas relacionadas con el cuidado de la tierra y la comunidad, con fines que no se limitan al aspecto comercial o lucrativo.

La zona norte del estado de Morelos, como otros estados de la República, ha sido receptor de migración interna durante y después de la pandemia del COVID 19. Además de ello, es una región que cuenta con un tejido social arraigado que conserva sus costumbres y tradiciones. Aquí, el valor del campo o de la agricultura siguen presentes, aunque muy afectados por el crecimiento demográfico y la gentrificación[2], así como por otros factores asociados al modelo de desarrollo económico entre los que destacan dos íntimamente asociados, de acuerdo con Berry Wendell (Suri, 1994): la degradación del suelo (*physical*

[1] Agosto 2023

[2] "El término "gentrificación" fue acuñado por la socióloga marxista Ruth Glass (1964) a propósito del proceso de revalorización de los barrios obreros ubicados en el centro histórico de la ciudad de Londres, el cual propició la sustitución de los inquilinos originales por familias de clases más acomodadas" (Hernández-Flores, 2023). Hoy el término sigue refiriéndose al desplazamiento y a la segregación de poblaciones de clases y grupos oprimidos, por la introducción en territorios de poblaciones privilegiadas.

soil) y sus implicaciones medioambientales, y la degradación del tejido social (*social soil* o suelo social)[3].

Es por esta razón que es relevante conocer si los huertos comunitarios periurbanos pueden ser factores de cohesión social y económica, desde una perspectiva de la sostenibilidad de la vida. Toda vez que la investigación se sitúa en el pueblo de Ocotepec, los resultados de la investigación resultarán atractivos, idealmente, para las autoridades locales y las comunidades del pueblo en su conjunto y los pueblos aledaños.

Este estudio también se plantea como objetivo documentar la experiencia de un huerto comunitario periurbano situado en Ocotepec, Morelos, como una alternativa que abona a la sostenibilidad de la vida, a partir de la regeneración del tejido social y la recuperación económica, a través de un análisis con perspectiva económica feminista y de derechos humanos. En este sentido, se propone responder a la pregunta de investigación: ¿Los huertos comunitarios periurbanos representan una alternativa positiva para la regeneración del tejido social y la recuperación económica de una comunidad desde la perspectiva feminista de la sostenibilidad de la vida? Partiendo de la hipótesis de que los huertos comunitarios periurbanos representan una alternativa positiva para la sostenibilidad de la vida desde la regeneración del tejido social y la recuperación económica de una comunidad.

El presente estudio de caso es analizado a través de una perspectiva de economía feminista, así como de una perspectiva social y solidaria de la economía, por medio de la revisión bibliográfica de fuentes secundarias de autoras economistas feministas, como Alma Espino y Amaia Pérez Orozco, Maria Mies y Valeria Esquivel y Natalia Quiroga.

Se incluye también el pensamiento de autoras feministas postmodernas, como Rita Segato y Silvia Federici, quienes han nutrido el análisis en torno a la crítica del sistema de producción

[3] "Una condición para la creación de una sociedad industrial moderna reside en el cercamiento de los bienes comunes públicos tradicionales. Estos cercamientos expulsaron violentamente a millones de pueblos arraigados al suelo desde sus comunidades, medios de vida y culturas, transformándolos en materia prima o "recursos humanos" necesarios para construir sociedades industriales" (Suri, 1994, p. 147).

capitalista-patriarcal. Asimismo, se revisan las aportaciones de organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales para tomar en cuenta información sobre estudios amplios o de grandes dimensiones.

Además, se realizaron 4 entrevistas con madres y vecinas del huerto, así como una entrevista con la iniciadora responsable del mismo. El cuestionario se encuentra en el Anexo 1 y se concentra en conocer el valor agregado del huerto para quienes viven cerca de él, al contar con un espacio como éste que va más allá de la infraestructura.

Por último, se llevaron a cabo tres grupos focales: el primero con niñas y niños que participan en las actividades del huerto, haciendo énfasis en conocer de qué manera beneficiaba en sus vidas participar en ellas. El segundo y tercer grupos focales incluyeron a vecinas y vecinos que han mostrado interés por las actividades del huerto, con el objetivo de conocer, como en el caso de las madres, el valor que le atribuyen a un huerto comunitario en el barrio. El cuestionario para ambos grupos focales también se encuentra en el Anexo 1. Sobre la estructura del ensayo, el primer capítulo contextualiza las multi-crisis y la relevancia que toma la sostenibilidad de la vida, así como expone la necesidad de contemplar el tejido social con el desempeño económico de las mujeres.

Posteriormente, en el segundo capítulo se define el término ‘huertos comunitarios’ y se enfatiza el hecho de que parte de su historia refiere a la defensa del territorio y los derechos desde las urbes, así como a reivindicaciones campesinas y valores relacionados con la sostenibilidad de la vida, la generación de comunes y los cuidados comunitarios.

En el tercer capítulo se revisa el caso específico de Ocotepec, su historia y su reciente desarrollo. Se describe como un pueblo que se rige por sus usos y costumbres, pero que a su vez forma parte del polígono urbano de Cuernavaca, lo cual coloca la experiencia del huerto entre lo urbano y lo periurbano. Asimismo, se describe el impacto en la recuperación económica de la población que participa en las actividades del huerto (con énfasis en las mujeres y sus familias).

Por último, a modo de conclusiones, más allá de recuperar la experiencia, se señala la posible emergencia de problemas colaterales relacionados con la gentrificación y la expropiación de recursos.

1. La economía con perspectiva feminista y la sustentabilidad y desarrollo social

1.1 Contextualizar la sostenibilidad de la vida

La economía feminista y las corrientes críticas de esta disciplina han puesto en relieve los aspectos "humanos" de la economía, demostrando que este campo de estudio ha sido incapaz de atender las necesidades sociales en su conjunto, debido a estar sesgada por perspectivas principalmente androcéntricas y eurocéntricas, donde valores como la cooperación, la comunidad, la naturaleza, la sostenibilidad de la vida, entre otros, no tienen cabida dentro de la perspectiva "racional" del *Homo economicus*.

Entre las aportaciones más relevantes de la economía feminista destaca el tomar en cuenta la sostenibilidad de la vida (Pérez, 2012), lo cual por complejo o abstracto que parezca, significa ampliar "la idea de qué es economía y qué es trabajo, para abarcar el conjunto de procesos que permiten generar los recursos necesarios para vivir, sin limitarse a mirar sólo aquellos que involucran flujos monetarios" (Pérez, 2012, p. 16).

Así, es preciso incorporar esta visión no monetaria de la economía a un contexto económico, político y social de múltiples crisis globales (sociodemográfica, sociolaboral, ecológica migratoria, de cuidados, etc.), donde la corriente hegemónica no ha podido atender la confluencia de las problemáticas concatenadas apremiantes de resolver.

Las respuestas que brindan las instituciones financieras internacionales ante dichas crisis suelen estar limitadas a ajustes estructurales y austeridad. Esto ha tenido resultados muy nocivos para las mujeres y sus familias, ya que las brechas de desigualdad entre hombres y

mujeres se ensanchan cuando externaliza la política social en los hogares y no se contemplan políticas fiscales para garantizar "los recursos disponibles para la seguridad social y el gasto en infraestructura, lo que conlleva implicancias de género para la educación y la salud, tanto como para las relaciones de género en los hogares"; limitándose a la privatización del bienestar; la falta de socialización del cuidado y las regulaciones laborarles (Espino, 2012).

Desde la economía feminista se ha generado suficiente evidencia sobre las expresiones de resistencia al modelo hegemónico de desarrollo, las cuales proponen alternativas en beneficio de una economía cuyo fin último no sea la acumulación de capital, sino la sostenibilidad de la vida que acompaña al buen vivir. Entre estas alternativas destaca la emergencia de los huertos urbanos y periurbanos comunitarios que brindan un espacio para el intercambio de saberes y recursos en favor de la conservación, regeneración y producción de la agricultura como práctica y didáctica inalienable para la sostenibilidad de la vida.

1.2 El fortalecimiento del tejido social y la recuperación económica: la importancia de este binomio

La práctica hegemónica de la economía a favor del sistema de acumulación de riqueza, basado en la explotación y el expolio, ha dejado de lado la importancia de la sostenibilidad de la vida como una prerrogativa:

> La alternativa feminista contemporánea que se abre paso en gran parte del mundo en el siglo XXI […] busca avanzar en el desarrollo de un nuevo paradigma histórico cuya base sea un tejido social y un modelo económico que sustente el bienestar de las mayorías, hoy excluidas, marginadas, expropiadas, explotadas y violentadas (Lagarde, 2018, "Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción", párrafo 15)[4].

[4] El texto se encuentra en la siguiente página: https://rebelion.org/mujeres-cuidadoras-entre-la-obligacion-y-la-satisfaccion/

Es decir, el feminismo (junto con otras teorías críticas o heterodoxas) brinda, "mediante su crítica política de la globalización dominada por el neoliberalismo patriarcal de base capitalista depredadora" (Lagarde, 2018), no sólo un diagnóstico, sino también en la mayoría de los casos propuestas que permiten trascender los problemas actuales desde apuestas estructurales, empezando por desmantelar la narrativa ideológica en torno a la división sexual del trabajo.

La dominación de las mujeres mediante la división sexual del trabajo, junto con el dominio de las periferias y de la naturaleza, y la imposición dogmática de los avances científicos son piedras angulares de la sociedad industrial, ya que ella interioriza la noción de crecimiento ilimitado que sólo puede ser posible a expensas de otros o en detrimento de otros (Mies, 1996), que suelen ser *otras*, en femenino. Además de la tensión *capital-vida* a la que tanto hace referencia Pérez Orozco, es en este punto falaz de crecimiento ilimitado a costas de las demás donde encontramos el conflicto *capital-tejido social*, al analizar de cerca los componentes de dicha vida. Para resolver esas tensiones es fundamental la mirada propositiva de hablar de una economía del cuidado[5] y ha tomado fuerza en el plano político institucional (CEPAL, 2022).

Entre otras aportaciones a la construcción de conocimiento sobre la economía del cuidado, desde una mirada feminista y de la economía social y solidaria, destaca una teorización reciente sobre un tipo de cuidado específico: el cuidado comunitario, cuyas características, aunque no están del todo delimitadas por su carácter polisémico, permiten ubicar: i) las desigualdades de género y las étnico-raciales; ii) la importancia de la articulación colectiva; y iii) "la naturaleza no es percibida como algo a dominar" (Fraga, 2022).

En este sentido, y para atender los "retos del desarrollo", el PNUD en su *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe Progreso multidimensional:*

[5] La economía del cuidado, de acuerdo con Corina Rodríguez (2015), es "la explicitación de la manera en que las sociedades resuelven la reproducción cotidiana de las personas y al rol que esto juega en el funcionamiento económico y en los determinantes de la desigualdad".

bienestar más allá del ingreso invita a "eliminar la segmentación por tipo de empleo o por nivel de ingreso y aumentar tanto la calidad como la cobertura de los beneficios" y "priorizar la protección para niños y niñas, a fin de coadyuvar a eliminar la transmisión intergeneracional de la pobreza y promover el acceso a bienes de interés social como la educación y la salud" (PNUD, 2016, p. 20).

Así, la lógica comunitaria de los huertos, como en el caso de las bibliotecas y los parques, permite a las y los usuarios deslindarse temporalmente de una segmentación de clase, en tanto que un servicio gratuito y autogestivo no da lugar a la dinámica de mercado, a la vez que facilita esquemas de educación y salud relacionados con el aprendizaje de las técnicas agroecológicas.

Hablar de la necesidad de la recuperación del tejido social, a la par de la recuperación económica, invita a reflexionar sobre las condiciones de igualdad y la sostenibilidad ambiental que se requieren para garantizar cambios estructurales que van de la mano con nuevos pactos sociales (CEPAL, 2012, p. 91).

2. Los huertos comunitarios en Morelos

2.1. Breve historia

Vale la pena destacar que el origen de los huertos comunitarios es distinto en las sociedades urbanas e industrializadas que en las comunidades y sociedades rurales que transitan hacia una urbanización. Si bien en ambos casos se trata de una reivindicación del mismo origen, por el derecho a la tierra y a la alimentación, para las sociedades más industrializadas los huertos comunitarios son una adquisición artificial, mientras que en las sociedades menos urbanizadas es un ejercicio de resistencia, como se detalla a continuación.

Los huertos urbanos en sociedades económicamente desarrolladas de Europa encuentran sus primeros orígenes con la activación de la agricultura de subsistencia en el periodo entre guerras del siglo XX, aunque ya había sido propuesta por el urbanismo alemán de finales de siglo XIX, para contrarrestar los impactos de la recesión, principalmente poniendo a disposición de la comunidad hortalizas frescas (Ribeiro et al., 2023). Mientras que su apogeo en Estados Unidos está ubicando entre los años ochenta y noventa, "gracias sobre todo a las iniciativas de las comunidades inmigrantes de África, el Caribe o el sur de Estados Unidos" (Federici, 2020, p. 159). También cuando iniciativas de las Naciones Unidas impulsan proyectos relacionados. especialmente de la Organización para la Agricultura y los Alimentos (FAO, por sus siglas en inglés) (Ochoa & Urías, 2020; Mougeot, 2000).

Para los países del sur global o menos desarrollados, el impulso que ha dado la Organización de las Naciones Unidas (ONU) permite reconocer la forma ancestral de cultivar de muchas comunidades y sociedades, donde la agricultura de la subsistencia y la agricultura familiar forman parte de la vida. Llega a ser tan importante este reconocimiento que se inscribe en los registros de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), para contabilizar el enorme trabajo que realizan, especialmente las mujeres que no están incorporadas a los registros laborales y que permiten la alimentación de sus familias y sus comunidades, especialmente al complementar el ingreso que se obtiene de la agricultura[6].

> Los estudios sobre el medio rural en América Latina han puesto de relieve la importancia de la participación femenina sobre todo en la agricultura familiar. Estos permiten identificar el fenómeno de combinación y solapamiento de actividades para el mercado y para el hogar, que da lugar a la particular subvaloración del trabajo de las mujeres que residen en establecimientos familiares; en éstos el límite entre "trabajo productivo" y "trabajo no productivo" es especialmente difuso (Espino, 2012, p. 201).

[6] Ésta es la razón por la que la agricultura de traspatio está contemplada en la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT).

Hacia el 2010, las Naciones Unidas predecían que "para el año 2030, más personas en todas las regiones del mundo vivirán en zonas urbanas que en zonas rurales" (UN Habitat, 2008), pero últimos estudios han identificado que "el rápido crecimiento global de la población urbana ha quedado atrás y se vislumbra una futura desaceleración en todo el continuo urbano-rural" (UN Habitat, 2022). En este sentido, el estudio también revela que se espera que la población disminuya de otros asentamientos en el ámbito urbano-rural y del continuo (ciudades y zonas semidensas, así como zonas rurales); pero solo 5% (del 24 en 2050 al 29% en 2020) y en las zonas rurales de 18 al 22% respectivamente.

En la actualidad, la agricultura comunitaria, más que encontrar su definición en el tipo de comunidad en la que se encuentra (rural o urbana), lo hace en el tipo de actividad que realiza: "se refiere a la fase de producción de agricultura; las definiciones recientes agregan el procesamiento y el comercio a la producción y las intensas interacciones entre estos" (Mougeot, 2000).

Por ello, vistos desde una perspectiva social, los huertos urbanos pueden reivindicar el control de los medios de producción y subsistencia, y de acuerdo con Federici (2013) es esta reivindicación en la que confluyen mujeres del sur global y el norte industrializado. El caso de la ciudad de Nueva York, descrito en el trabajo de Federici (2020), da cuenta de cómo la organización barrial liderada por mujeres permitió en su momento brindar alternativas a la niñez y la juventud, generar una lucha territorial de expropiación a terratenientes y revitalizar zonas antes consideradas peligrosas a través de la generación de comunidad:

> Es importante resaltar que los huertos no sólo han supuesto una fuente de verduras y flores, sino que han servido para promover la construcción comunitaria y otras luchas como la ocupación de viviendas y el *homesteading* (Federici, 2013, p. 240).

Una característica de especial relevancia es la desvinculación de la seguridad alimentaria con ingreso, es decir que estos huertos han permitido a las mujeres salir de la lógica de mercado para transitar a un modelo híbrido de economía de la subsistencia (Bennholdt-Thomsen & Mies, 1999).

> Por ello, los huertos ostentan relevancia en esta coyuntura donde se busca superar la mirada limitante del crecimiento económico para introducir nuevas perspectivas como la del desarrollo humano o el enfoque de capacidades, y donde retoma fuerza la necesidad de reconocer el buen vivir, el cual si bien ha sido instrumentalizado en pro del discurso capitalista (o ha pasado por un proceso de *white washing*), permite reconocer "un cuerpo teórico en el que se delinea una visión de la vida y la economía de las naciones sobre la base de un conjunto de principios que se fundamentan en la cosmovisión indígena andina" (Vásconez, 2012).

2.2. Los principales efectos de la agricultura urbana desde la perspectiva macroeconómica y feminista: la recuperación económica

Se ha documentado suficientemente la crisis de la economía de los cuidados o de la reproducción social y la multidimensionalidad de su origen (ONU Mujeres, 2012; Oxfam, 2022; CEPAL, 2022), no obstante, tiende a pensarse erróneamente que la crisis se originó con la pandemia del COVID-2019. Los estudios demuestran que la crisis se exacerbó y por lo tanto se hizo más evidente, visibilizando sus causas, como la insostenibilidad del modelo económico, la crisis climática, la precarización y reducción del mercado laboral y el desempleo femenino, y el constante debilitamiento de los sistemas de previsión social, las cuales datan de bastante tiempo atrás (Oxfam, 2022).

> El análisis específico de la crisis, sus impactos, las respuestas de política pública y sus implicaciones, pueden entenderse como una aplicación concreta de lo que consideramos un abordaje macroeconómico desde la economía feminista. Así, intentamos desnudar las implicaciones de género de las políticas macroeconómicas, y confrontar con esto la pretendida "neutralidad de género" de los enfoques ortodoxos. Para ello, vinculamos el análisis estrictamente macroeconómico con sus derivaciones en la economía real, el mercado laboral, la situación de ingreso de las personas y las relaciones que las atraviesan (Espino, 2013, p. 290).

En este sentido, la agricultura urbana, en su manifestación de huertos comunitarios, permite dar una respuesta a esta crisis desde un abordaje macroeconómico cuando ésta facilita:

i) El suministro de alimentos de valor a los habitantes urbanos relativamente pobres y precios más bajos de los alimentos

La elección de alimentos de calidad por parte de la población pobre no suele ser priorizada debido al aumento en su costo, especialmente con el apogeo de la comida orgánica y la inflación, y la basta oferta de comida chatarra. La posibilidad de acercar la oferta de alimentos con alto valor nutrimental a las poblaciones pobres tendría un impacto macroeconómico no por su frecuencia, toda vez que la agricultura urbana sigue siendo residual, sino por el contraste de ingresos vs. calidad de los alimentos. “En el proceso urbano, la agricultura diversifica las oportunidades económicas y de acceso a los alimentos de las zonas urbanas población” (Nugent, 2020, p. 87)

De esta manera, la agricultura urbana permite el acceso a alimentos de mayor calidad, sumado a que, en esos climas macroeconómicos inestables que se caracterizan por “una espiral de precios, escasez y otras fluctuaciones del mercado” (Nugent, 2020, p. 71), la generación espontánea de jardines comunitarios y de patios traseros es una respuesta orgánica que mitiga el aumento de los precios de los alimentos.

ii) Mayor seguridad alimentaria

En este sentido, la segunda contribución macroeconómica es el bajo costo de los alimentos que permite las actividades de la agricultura urbana y sus beneficios, en comparación de los altos costos de otras alternativas para mejorar la seguridad alimentaria. En otras palabras, existe la posibilidad de que la agricultura urbana satisfaga una porción importante de las necesidades alimentarias por un costo menor.

> Los huertos urbanos han abierto el camino para un proceso de "rurbanización", indispensable si queremos mantener el control sobre nuestra producción alimentaria, regenerar el medioambiente y producir para nuestra supervivencia (Federici, 2013, p. 159).

iii) Complemento del ingreso

Una tercera contribución, y quizás la más documentada, aunque no proporcionalmente calculada[7], se refiere al aumento en el ingreso para quienes la usan de entre una serie de estrategias. Como ya se señaló antes, el reconocimiento de la OIT a la agricultura de subsistencia o de traspatio ha permitido su incorporación a las Encuestas Nacionales de Uso del Tiempo, y de ahí a las Cuentas Satélites de Trabajo no Remunerado. Aun con ello, como en todas las actividades del sector de cuidados no remunerados, es difícil hacer un cálculo preciso del aumento del ingreso en términos reales, debido a la actividad en sí misma y no como parte del conjunto de actividades que implican el cuidado.

En este sentido, también resulta difícil cuantificar el impacto económico (y por tanto macroeconómico) de una economía basada en la solidaridad y en el rechazo a la competitividad, desde la formación de sistemas autosuficientes regionales, ya que "la función más importante de los huertos urbanos es su producción para el consumo vecinal, más que con propósitos comerciales" (Federici, 2013, p. 160).

> Las principales complicaciones económicas son los imperfectos mercados laborales y de tierras en las zonas urbanas, la información de mercado poco confiable o esporádica disponible para algunos habitantes urbanos y los mercados de insumos, como crédito y fertilizantes, de mala calidad o inexistentes. Tales condiciones implican que es probable que un hogar tenga una definición complicada de bienestar que podría incluir la diversificación de las fuentes de ingresos, la adaptación al subempleo y otras metas que ayudarán a asegurar su bienestar en condiciones de incertidumbre. Además, también entran en juego otros factores, como las expectativas sociales, las percepciones de riesgo, las costumbres culturales y las relaciones

[7] A pesar de los avances en la medición a la que aspiran las Cuentas Satélite de Bioeconomía.

familiares de género, que pueden ser incluso más importantes que los factores económicos (Nugent, 2000, p. 72).

2.3. Valores comunes y su relación con la economía feminista

Continuando con las aportaciones feministas, la creación de comunes, como pueden ser las iniciativas de huertos comunitarios, no sólo supone un ejercicio contrahegemónico, sino que también constituye "espacios de encuentro y de socialización, de producción de saberes, y de intercambio cultural e intergeneracional" (Federici, 2013, p. 159), lo cual permite el refuerzo de la cohesión social, es decir el fortalecimiento del piso social (en términos de Wendell Berry), y las actividades se extrapolan más allá del trabajo con la tierra, hasta una basta cantidad de actividades sociales de convivencia, y también se potencian aquellas implicadas en el uso original del huerto cuando se promueven actividades relacionadas como la impartición de clases sobre técnicas medioambientales, diversificación de productos, etc.

Resulta todavía más interesante cuando se percibe desde la perspectiva de género: entonces se vuelve evidente que en estas actividades participan o son promovidas principalmente por mujeres, ya sea por razones económicas (como la falta de un ingreso formal) o culturales, y se visibiliza la relación del cuidado del medio ambiente y la familia con los estereotipos de género. Más aún, los huertos comunitarios son espacios que sirven para fortalecer los vínculos entre mujeres, que suelen verse debilitados por "el proceso del encapsulamiento de la domesticidad como vida privada", como lo formula Rita Segato (Quiroga, 2014, p. 6).

Revalorizar estos espacios cargados de componentes domésticos y femeninos significa dotar de sustancia a aquello que en su momento vivió "un desmoronamiento de su valor y munición política" y recolocar "su capacidad de participación en las decisiones que afectan a toda la colectividad", a partir del estrechamiento de los lazos entre mujeres que permiten la generación de alianzas políticas, y con ello la generación de un 'frente femenino' que les reste vulnerabilidad de cara a la violencia masculina y las fortalezca frente al estrés causado

por el dominio y la presión que los hombres ejercen en el mundo (Segato, 2010, p.18). Esto permite el debilitamiento de cercos, es decir, la ruptura total o parcial con aquellas figuras que simbolizan la pérdida de lo comunitario por lo individualizado y mercantilizado (Quiroga, 2014).

3. El caso de Ocotepec (Okotepetl) y la huerta La Barranquita

3.1. Historia y desarrollo

Ubicar la experiencia del huerto comunitario como huerta "La Barranquita" en Ocotepec implica reconocer que se trata de un pueblo regido por sus usos y costumbres, lo que significa que existen autoridades (religiosas y civiles) que fueron elegidas por normas internas de la comunidad. "Estas normas se construyen cotidianamente, en las relaciones de cooperación y de competencia que se practican desde los núcleos familiares, a nivel barrial y finalmente en el nivel comunitario" (El Tlacuache, 2011, p.1). De ahí que la inserción de un huerto comunitario requiera el reconocimiento de las autoridades del pueblo para su legitimidad social o comunal.

Respecto a su estructura, las autoridades civiles están integradas principalmente por hombres mayores. No obstante, la participación de mujeres se ido haciendo más visible, especialmente como tesoreras o secretarias, aunque actualmente, ninguna mujer ocupa un cargo de autoridad. Esto anterior resulta relevante porque las autoridades (principalmente masculinas) no precisamente dimensionan el potencial del huerto como célula de cuidado comunitario y de regeneración del tejido social, especialmente porque no han dimensionado la necesidad del cuidado que requiere la población. Por el contrario, por parte de las autoridades el huerto es percibido de dos formas:

1. Como un pasatiempo de algunos/as vecinos de la zona que tienen prácticas ecológicas intransferibles; ya que está ubicado en Ecotepec, una zona habitacional cuyo nombre atiende a la manera ecológica y sustentable de vivir de sus residentes, y
2. Como una potencial amenaza a la forma "típica" de cultivar, que cada vez se realiza en menores extensiones, bajo técnicas muy tradicionales y obsoletas como 'roza, tumba y quema'.

Aunque no existe una resistencia permanente, tampoco se han logrado generar los lazos de cooperación y colaboración necesarios para:

- Asegurar la apropiación del huerto por parte de los/as habitantes de Ocotepec;
- Asegurar un intercambio de conocimientos y saberes entre la comunidad y quienes participan del huerto;
- Participar de forma sistemática en las convocatorias que permitan la sostenibilidad de la iniciativa;
- Promover la replicabilidad de la experiencia en otros barrios.

Sobre este último punto, vale la pena destacar la reciente Ley de Huertos Urbanos de la Ciudad de México (LHUCDMX), la cual permite fijar un estándar sobre las características de la agricultura y los huertos urbanos, y así desmitificar la dificultad que implica el cultivo de alimentos saludables y accesibles para la comunidad.

> Agricultura Urbana: El cultivo de plantas en el interior de las ciudades a escala reducida puede desarrollarse en traspatios, techos, paredes, balcones, terrazas, puentes, calles o espacios en desuso de carácter público. […]
>
> VI. Huerto Urbano: Es toda aquella área que se encuentra en el territorio urbano destinado al cultivo y producción de alimentos como frutas, verduras y hortalizas, complementada con plantas aromáticas, hierbas medicinales de uso legal y flores, para el autoconsumo y, en los casos donde sea factible, para la venta de excedentes; el cual se puede llevar a cabo tanto en tierra firme o en espacios alternativos como recipientes, materiales de reciclaje, esquineros, entre otros. Se puede realizar en viviendas, pequeñas parcelas, patios, jardines, traspatios, techos, paredes, balcones, terrazas,

> puentes, calles, edificios y predios particulares y de órganos del Gobierno de la Ciudad de México, o en espacios en desusos, tanto públicos como privados (LHUCDMX, 2023, p. 2).

Según el Plan de Desarrollo del Polígono Hábitat Ampliación Ocotepec (PDPHAO) de 2010, "comienza a perfilarse en 1970, [...] una fuerte relación de interdependencia […] entre la ciudad de Cuernavaca y el poblado de Ocotepec, que encontraba empleo tanto en el comercio como en los servicios de la capital estatal". En este sentido, la creación del polígono urbano responde a la necesidad de orientar el crecimiento territorial y a la posibilidad de desarrollar una ruta turística hacia Tepoztlán que permite el desarrollo del comercio, ante la disminución del sector primario:

> Las actividades agropecuarias ubicadas en el sector primario cuentan con un porcentaje mínimo de la población ocupada, a pesar que dentro del territorio del municipio existen importantes superficies con vocación agrícola, sin embargo el avance de la mancha urbana, especialmente hacia el oriente en terrenos comunales de Ahuatepec y Ocotepec y hacia el Norte, las está reduciendo a su mínima expresión; por lo que se refiere a las actividades secundarias, la expansión industrial en el municipio ha sido limitada, orientándose en los últimos años hacia la microindustria (PDPHAO, 2010, p. 27).

Una característica de la orografía de Cuernavaca es la presencia de barrancas, las cuales son "un importante rasgo geográfico para que no existan cambios significativos en el clima durante todo el año, debido a que el sistema de las barrancas hace que el aire cálido pase por las barrancas y se enfríe en su recorrido, generando así un microclima" (PDPHAO, 2010, p.15). De ahí el nombre de la huerta, ya que se encuentra ubicada en colindancia con una barranca interrumpida. Es por esta razón que su valor no es sólo social, sino también ecológico, puesto que promueve el cuidado de la barranca mediante la reproducción de especies endémicas y la protección del agua y del suelo que la rodea.

Un fenómeno particular en el poblado de Ocotepec que atrajo a mucha población cercana al ámbito académico a inicios de la primera década del siglo XXI, fue la llegada del filósofo de

origen austriaco Ivan Illich, quien fundó en Cuernavaca el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) en la década de los sesenta. Este crítico de la educación que radicó en Ocotepec los últimos 30 años de su vida, generó un polo de atracción a aquellos que se sentían inspirados por escuelas alternativas de pensamiento o tendencias *altermundistas* de la época. Así, el pueblo recibió un importante número de profesores/as universitarios de la Ciudad de México y Cuernavaca, quienes buscando inicialmente tener estilos de vida ecológicos, encontraron en la arquitectura de adobe, en la construcción de baños secos y cisternas de agua de lluvia, una opción cercana al modelo de vida alterno.

> […] el planteamiento de tal problemática socioambiental, la amplitud de propuestas y el conocimiento de la existencia de un grupo de personas establecidas en el Barrio Tlakopan en el pueblo de Ocotepec, ubicado en el municipio de Cuernavaca, quienes consideran que sus viviendas han sido construidas de una forma diferente que les permite estar de otra manera con la naturaleza […]. (Medina, s/f "Planteamiento del problema", párrafo. 2).

La combinación de usos y costumbres del pueblo de Ocotepec, sumada a la presencia de una minoría de personas con valores ecológicos que se aprecia a la vista, han generado un efecto gentrificador propicio para la futura proliferación de huertos urbanos que permiten la integración social, en el que la huerta "La Barranquita" es apenas una de las experiencias pioneras. Aunque lo anterior representa una oportunidad para generar nuevos modelos de convinencialidad[i8], no debe dejarse de lado que muchas veces las matrices de racionalidad más próximas a una lógica ambiental tienden a desintegrar valores culturales, identidades y prácticas productivas de las sociedades tradicionales fundadas (Quevedo, 2015, p. 11).

3.2. Experiencia de la huerta

El lugar donde se realizan las actividades se encuentra en un área conurbada de Ocotepec, Morelos, en el lote del paraje "Tetesquio-Temoaya", sobre la Calle de Tlacopan, No. 170, en

[8] El término fue acuñado por Ivan Illich para referirse a la humanidad, solidaridad o civismo como calificativo de las herramientas para las relaciones entre las personas, que en alemán se engloban en el concepto de *Mitmenschlichkeit*. (Illich, 1979, "Introducción", párrafo 11).

el Barrio de los Ramos, conjunto Ecotepec. El huerto tiene un área aproximada de 100 m^2: el área de siembra consta de 2 camas biointensivas, una de 12 m^2 y otra de 10 m^2, cuyo alrededor presenta bancales de madera. Esta área de siembra está cercada con malla ciclónica y tiene techo de malla sombra.

El área de compostaje cuenta con pilas de composta principalmente de hojarasca y una pequeña lombricompostera. El material y herramientas existentes son reducidos (2 palas, un rastrillo, un pico y un juego de herramientas para jardinería) pero suficientes para garantizar el involucramiento de todos/as los niños por cada sesión de trabajo semanal.

Aunque existen algunas macetas, se suelen utilizar botellas de PET y otros materiales reciclables como semilleros. La principal limitación logística del huerto es la falta de agua, que por ahora es proporcionada por los vecinos/as a través de una manguera para el riego. Se destaca que estos vecinos/as forman parte de la directiva de la organización que coordina las actividades del huerto y que se explicará a continuación.

Ha sido gracias a la asociación civil Caminando Unidos A.C. que se ha logrado conformar un grupo que incluye a niños, niñas, abuelitos, abuelitas, adultos y adultas, jóvenes (casi todos vecinos/as o de zonas aledañas), quienes se reúnen por el gusto de trabajar con la tierra y colocar en el centro la importancia de los espacios verdes y seguros para las infancias de nuestra comunidad.

Los insumos que se utilizan para el mantenimiento del huerto (biofertilizantes y repelentes) son de origen orgánico; en algunas ocasiones se producen dentro del mismo espacio y en otras son gestionados por los mismos integrantes de la comunidad en calidad de donaciones. En el huerto participan de 7 a 12 niños y niñas, de entre 6 y 14 años, quienes practican durante 90 minutos las siguientes actividades, una vez por semana: siembra estratégica, cuidado de plántulas, podado, elaboración y aplicación de repelentes, trasplante, abono, mantenimiento de la zona de compostaje, diseño y rediseño de la huerta, riego, colecta de semillas y mantenimiento de la infraestructura (techo y malla ciclónica).

A través de las entrevistas, se encontró que los niños/as distinguen que en ese espacio suceden cosas que les gustan, como plantar y trasplantar, aprender nombres y palabras nuevas, cosechar y regar. Aprecian que es un espacio donde hay muchos colores y "plantas muy bonitas", a las que ven crecer y con ello mejorar el huerto. Reconocen que es un espacio de creación, crecimiento y conocimiento. Al mismo tiempo, no les gusta que sea un espacio "chiquito" y que requiera de mucho trabajo como para armar las camas de cultivo de madera, así como el mantenimiento que implica limpiar el terreno. Entre lo que más les molesta es no aprenderse los nombres de las plantas, de los procesos, y los términos más científicos (plántula, fotosíntesis, cotiledón, radícula, etc.).

No obstante, al indagar sobre las aspiraciones de mejora del espacio, la mayoría mencionó las actividades comunales que les gustarían que sucedieran, como poder comer y compartir de los frutos que se generan del huerto (idealmente en un picnic), y construir entre todos una mesa más grande para poder facilitar el aprendizaje y dibujar mejor. Finalmente reconocieron que pueden dar su mejor esfuerzo para que haya más plantas.

Grupo focal 1 realizado en mayo 2023 en las instalaciones de Ecotepec

Actividades regulares en el huerto La Barranquita, entre enero y julio, 2023

Fuente: Elaboración propia

Actividades regulares en el huerto La Barranquita, entre enero y julio, 2023

Actividades regulares en el huerto La Barranquita, entre enero y julio, 2023

Fuente: Elaboración propia

Es notable la capacidad de concentración y compañerismo que se genera mediante las actividades propuestas, así como el involucramiento y compromiso por hacer que la vida suceda, una vez que se han compartido y entendido las condiciones en las cuales se puede cultivar, que no es ni más ni menos que aprender a cuidar.

El principal valor del espacio que identifican los niños y las niñas en el grupo focal es que el huerto es un lugar para aprender y crear, ya que muchas de sus respuestas señalan que lo que más les gusta y lo que más se les dificulta es aprender cosas y palabras nuevas. Se destaca que para muchas y muchas de ellos este aprendizaje se realiza en colectivo, lo cual evidencian algunas de sus respuestas formuladas en tercera persona del plural, como “antes no sabíamos”, “vamos haciendo cosas mejores”.

En contraste, para el grupo focal de vecinos/as el principal valor del huerto es el de fungir un espacio que permite “mantener la naturaleza” y en segundo lugar ser un espacio que permite la “convivialidad”. Respecto al primer punto, las/os participantes del grupo reconocieron el daño que está viviendo el pueblo y sus barrancas, y que “ya no hay árboles donde tomar sombrita”, especialmente ahora que “hace cada vez más calor”, debido a las muchas construcciones que implica la expansión urbana y que ha afectado los flujos naturales de las aguas pluviales, incluidas las barrancas.

Asimismo, señalan en las entrevistas que, aunque no conocen sobre técnicas de cultivo, sí aprecian la necesidad de que los niños y niñas de la comunidad convivan con la naturaleza para que la valoren, así como que en esta convivencia puedan participar los/as adultos. En otras palabras, se pudo identificar en las respuestas del grupo una añoranza por un lugar común donde grandes y chicos/as puedan convivir, "un lugar de puertas abiertas" para todos, así como la necesidad de ampliar esos conocimientos para el resto de la comunidad, y no sólo quienes coinciden en distancia con la huerta. Sobre esto último, específicamente se usó el término "polinizar otros grupos" de personas e instancias (como la biblioteca o la Casa de la Cultura) que ya están organizadas y que pueden sumarse o replicar este proyecto.

Destaca la intervención de un vecino que se refirió al huerto como una telaraña "que atrapa y que cuida", para dar a entender que es el trabajo con las semillas y el suelo lo que logrará mantener el tejido social y evitar que después estos niños/as quieran irse de Ocotepec. Se plantea la necesidad de que la huerta no sea solo un espacio específicamente para niños/as, sino que pueda ser una especie de "club de gente que quiere a la tierra", de modo que adultos e infantes puedan intercambiar saberes y dinámicas. Finalmente se reconoció que, dado que el mantenimiento de dicho espacio "es fuerte", lo mejor es reorganizar tequios que organicen el involucramiento de más personas.

Entre los retos sobre la huerta que se identificaron en las entrevistas se destacan:

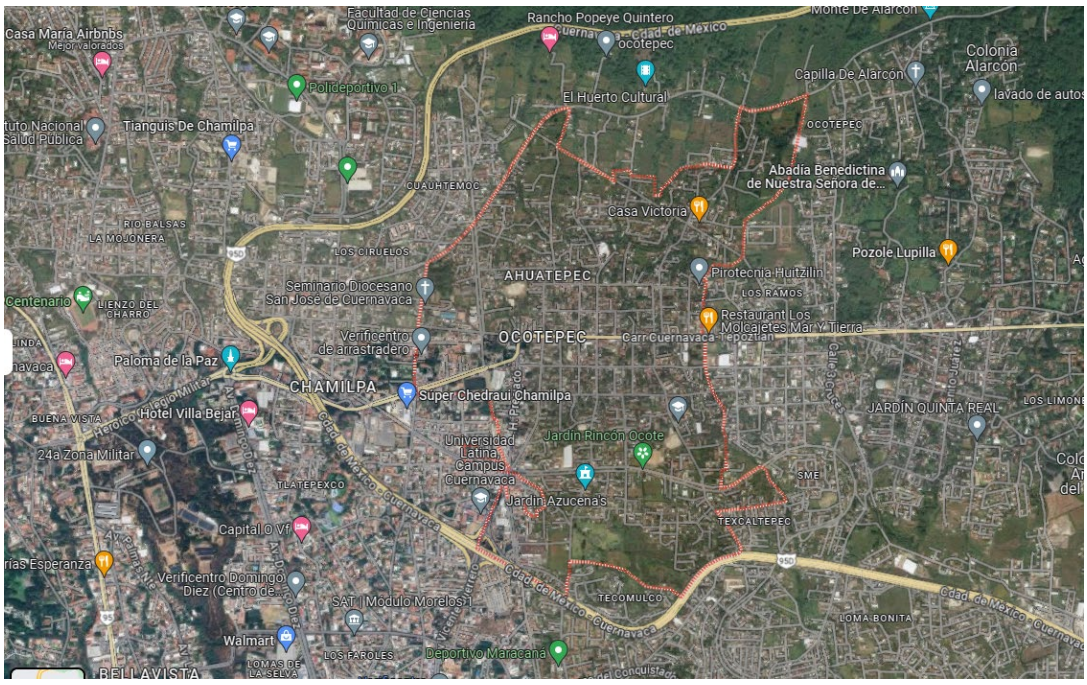
- La permanencia de las actividades más allá del ciclo escolar, ya que el periodo vacacional es largo y es necesario recomenzar desde cero el siguiente ciclo, de modo que las plantas mueren a falta de mantenimiento y no es posible ver madurar a algunas que pudieran comenzar a dar frutos.
- La escasez de los recursos para el mantenimiento y la necesidad de contar con más y mejor herramienta para poder cuidad de las instalaciones.
- El tema del transporte, ya que si bien en su mayoría los asistentes son niños/as que viven en la cercanía, existe una dificultad en la llegada de algunos que no lo son.
- El hecho de que más personas oriundas de la comunidad (y no solo anexados) formen parte del proyecto, es decir, integrar el proyecto como parte de la vida de la comunidad.

- Se señaló que es la desconfianza la que no permite que más niños/as formen parte de iniciativas como ésta.

El tema del agua (o la falta de ella) no fue algo que se señalara como un reto o necesidad a resolver, siendo en realidad uno de los retos a solventar actualmente, ya que como se comentó, el agua es suministrada por algunos vecinos/as.

De entre lo deseos de los vecinos/as señalados en las entrevistas y en el grupo focal, se mencionó que el huerto fuera un espacio especializado en la conservación, donde se pueda volver a observar la flora y la fauna (aves e insectos) que se han ido perdiendo. Entre estas respuestas se percibe el carácter identitario del pueblo, que es comparado con los pueblos aledaños, ya que Ocotepec es el que más zonas verdes conserva, como puede ilustrarse en la siguiente imagen:

Imagen 1. Mapa de la delimitación del pueblo de Ocotepec, Morelos



Fuente: Google Maps, 2023.

Asimismo, se sugirió que el huerto fuera una especie de vivero o jardín etnobotánico público, donde se puedan cultivar las plantas oriundas y dar a conocer sus beneficios para después ser compartidas o distribuidas entre la comunidad, especialmente aquellas medicinales. El reconocimiento de que el trabajo de niñas/os es necesario para cuidar a la comunidad mediante la acción de fomentar el uso de plantas nativas para curación no es muy claro entre los participantes del grupo focal; ellos dan por hecho que, si los niños/as ya están ahí, es algo adicional que pueden hacer en beneficio de todos/as, en lugar de valorar ese potencial trabajo de cuidados.

Resulta igualmente interesante que no se visibilizó el que la mayor participación en el huerto es por parte de las mujeres (con algunas excepciones), en la administración y el mantenimiento. En este mismo sentido se da por hecho que, siendo ellas quienes están a cargo normalmente de las hijas/os o de la gestión vecinal, el huerto forma parte de sus actividades no remuneradas.

Como resultado de los grupos focales y las entrevistas, se sistematizaron las respuestas obtenidas en las siguientes cuatro categorías: 1. El peso de la comunidad; 2. La necesidad de "cuidarnos entre todos"; 3. El valor de la naturaleza, y 4. La falta de tiempo /recursos.

Cuadro 1. Sistematización de respuestas de los grupos focales y las entrevistas

	El peso de la comunidad	La necesidad de "cuidarnos entre todos"	El valor de la naturaleza	La falta de tiempo /recursos
Grupo focal niñas/os	Se destaca la virtud del huerto que permite ser parte de un grupo que aprende en conjunto, donde todos/as, sin importar la edad, tienen algo que aportar y enseñar.	Se enfatiza que los más grandes enseñan a los más pequeños, pero todos pueden formar parte y hacer incluso "cosas difíciles" o peligrosas como usar herramientas filosas con el cuidado de los demás.	Se reconoce que trabajar con las plantas permite ver cosas bonitas y de colores (como flores, frutos e insectos) y que sería deseable que se pudieran comer más cosas más rápido de las que se cultivan en el huerto.	

Grupo focal vecinas/os	Se reconoce que el huerto permite generar lazos de comunidad que se han perdido pero que tienen que ser más sólidos y fortalecidos, mediante la intervención de las autoridades locales y la participación de más personas oriundas de Ocotepec.	En una dualidad, se enfatiza que el huerto es un espacio para la convivencia de adultos y chicos, donde se asume que los adultos cuidan y enseñan a los niños. También se comenta que la producción de plantas endógenas medicinales, la reforestación de la barranca y la conservación de la naturaleza pueden ser llevadas a cabo por los más pequeños de forma sostenible, en tanto que adquieran conocimientos útiles sobre la preservación de la tierra que nos serán útiles a todos en el futuro.	Queda claro que se aprecia que el huerto puede ser una medida frente a la pérdida de zonas verdes y naturaleza por el crecimiento de la mancha urbana y cómo esto ha traído problemas como la pérdida de animales y de árboles, generando el aumento de las temperaturas y la inundación de vías en la temporada de lluvias, cada vez más intensas.	Una constante fue que el huerto tiene un enorme potencial, pero que la falta de tiempo de los/as vecinos adultos no les permite involucrarse como quisieran y que además faltan recursos económicos para poder mantener la infraestructura con la que cuenta el huerto.

Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

Analizar iniciativas y alternativas locales de resistencia al modelo hegemónico de desarrollo desde la economía feminista, como los huertos urbanos, permite fortalecer la evidencia sobre la artificialidad que resulta la acumulación del capital, en contraposición a las necesidades que pueden ser cubiertas y combinadas con el buen vivir, a partir de que son satisfechas las necesidades inalienables para el sostenimiento de la vida de forma más o menos inmediata, como la producción e ingesta de alimento saludable, el ejercicio físico, el contacto con el medio ambiente sano, la convivencia y la recreación.

El trabajo cotidiano en los huertos urbanos permite la eliminación de cercas simbólicas entre lo privado y lo público, no sólo para la generación de comunes como el cuidado de los niños/as y una parte del alimento, sino también para la apertura de espacios entre mujeres

que permiten salir de la domesticidad de su cotidiano y transitar hacia ser figuras más públicas y reconocidas por su comunidad.

Si bien la experiencia analizada de la huerta "La Barranquita" no se trata de un modelo productivo, sí arroja indicios de que más que un pasatiempo, puede ser una alternativa a la lógica de mercado donde el valor del trabajo no es el de una mercancía. Por lo tanto, el tiempo y esfuerzo invertido en el cultivo de alimentos no es proporcional al ingreso que se recibe, lo cual permite especialmente a niños/as dimensionar el valor del alimento y también el valor de generar vida que provea alimento.

Existe un reconocimiento de la participación de niños/as en el cuidado más amplio de la naturaleza y directamente de la salud, mediante la producción de alimentos de calidad y plantas medicinales, lo cual además funge como conocimientos y herramientas que adquieren para el resto de sus vidas, en beneficio de quienes los rodean.

Es evidente la necesidad de vincular más y mejor a las autoridades locales con este tipo de proyectos para que desde los cargos públicos y civiles se dimensione su alcance comprehensivo en favor de la comunidad.

Se percibe un temor a que "los niños se vayan" a falta de oportunidades, pero la presencia de una alternativa como el huerto brinda esperanza de que más jóvenes no sólo sabrán cómo generar alimento, sino que también formarán parte de una comunidad que los cuidará mientras crece, a la que cuidarán y proveerán cuando hayan crecido. Esto último, hace recordar el planteamiento de Berry sobre la erosión del tejido/suelo social, y viceversa, y cómo la conformación de un tejido social que oriente sus esfuerzos al suelo geográfico puede favorecer la retención de jóvenes, asegurando el ciclo del cuidado donde en el futuro ellos/as brindarán también cuidado a las personas mayores.

Se debe reconocer el riesgo de un "blanqueamiento" de las actividades tradicionales, con la llegada de colonos, producto del proceso de gentrificación en un territorio de tradiciones

arraigadas en la agricultura. Los huertos pueden ser la alternativa para combinar saberes tradicionales y modernos y beneficiar por igual a quienes aportan unos y otros, cuidado la apropiación cultural.

Anexo 1

Preguntas de las entrevistas:

1. ¿Cuánto tienes viviendo aquí?
2. ¿Cuáles esfuerzos se han realizado en comunidad que hayan funcionado bien y cuáles no?
3. ¿Qué sabes sobre cultivar o cosechar plantas medicinales o de hortaliza?
4. ¿Qué te deja el huerto a ti o a tus hijxs?
5. ¿Piensas que es una iniciativa que trae cosas a la comunidad?
6. ¿Piensas que trae cosas al medio ambiente?
7. ¿Qué te gustaría que el huerto te aporte?
8. ¿Qué te gustaría aportar al huerto?

Preguntas grupo focal 1 (Niñxs)

1. ¿Qué aprendes aquí? ¿Qué te sirve para tu vida?
2. ¿Qué te imaginas para que este huerto esté más bonito?
3. ¿Por qué te gusta venir aquí?
4. ¿Qué dice tu familia / tu mamá y tus hermanxs de que vengas?

Preguntas grupo focal 2 y 3 (Vecinxs)

1. ¿Qué te gustaría que pasara en el huerto?
2. ¿Qué falta para que haya esas cosas en el huerto?
3. ¿Qué otros ejercicios se han hecho en la comunidad?

Referencias bibliográficas

Bennholdt-Thomsen, V. & Mies, M. (1999). The Subsistence Perspective: Beyond the Globalised Economy. Publicado por Zed Books.

Espino, A. (2012). La dimensión de género de la crisis: ¿Existe una agenda feminista? Revista *Nueva Sociedad*, 237.

Espino, A. (2012). Perspectivas teóricas sobre género, trabajo y situación del mercado laboral latinoamericano. En V. Esquivel (Ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp.190). ONU Mujeres.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón y Traficantes de sueños

Ferreyra, C. (2022). Los cuidados en Latinoamérica y el caribe: entre las crisis y las redes comunitarias. Oxfam https://lac.oxfam.org/lo-%C3%BAltimo/publicaciones/los-cuidados-en-latinoamerica-y-el-caribe-entre-las-crisis-y-las-redes

Fraga, C. (2022). *Los Cuidados Comunitarios en América Latina y el Caribe: Una aproximación a los cuidados en los territorios*. PNUD, CEPAL, ONU Mujeres & OIT.

Hernández-Flores, J. (2023). Gentrificación periurbana y cambios socioterritoriales en la periferia de Puebla, México. Revista *EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 49 (146).

Illich, I (1979). *La convivencialidad*. https://www.ivanillich.org.mx/convivencial.pdf

Lagarde, M. (2018). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. Rebelión https://rebelion.org/mujeres-cuidadoras-entre-la-obligacion-y-la-satisfaccion/

Medina, M. (2001). *Viviendas con tecnologías alternativas, un aporte conceptual a la descolonización del pensamiento*. 9a Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. Tramas de las desigualdades en América Latina y el Caribe.

https://conferenciaclacso.org/programa/resumen_ponencia.php?&ponencia=Conf-1-6528-68368&d=&h=&ca=&eje=7

Mies, M. (1996). Women and Work in a Sustainable Society. *The Ecumenical Review*, 48(3), 354-368.

Mougeot, L. J. (2000). Urban Agriculture: Definition, Presence, Potentials and Risks. *Growing Cities, Growing Food: Urban Agriculture on the Policy Agenda*, 1, 42.

NU. CEPAL. (2022). *La sociedad del cuidado. Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género.* CEPAL.

NU. CEPAL (2012). *Cambio estructural para la igualdad: una visión integrada del desarrollo.* CEPAL

Nugent, R. (2000). The impact of urban agriculture on the household and local economies. *Growing Cities, Growing Food: Urban Agriculture on the Policy Agenda*, 67-97.

Padilla, Beatriz, Olmos Alcaraz, Antonia, & Azevedo, Joana. (2018). Etnografías de la convivialidad y superdiversidad: reflexiones metodológicas. Andamios, 15(36), 15-41. https://doi.org/10.29092/uacm.v15i36.600

Pérez, A. (2012). Prólogo. En V. Esquivel (Ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp.13-22). ONU Mujeres.

PNUD (2016). *Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso*. Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Prakash, M. (1994). What are people for? Wendell Berry on education, ecology, and culture. *Educational Theory,* 44(2), 135-157.

Quevedo, Y. (2015). *Plantas medicinales: un estudio de caso etnobotánico en la localidad de Ocotepec, municipio de Cuernavaca, Morelos*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Dirección General de bibliotecas y Servicios Digitales de Información. https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000727525

Quiroga, N. & Dobreé, P. (Comps.) (2019). *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria.* CLACSO. Centro de Documentación y Estudios – CDE. Articulación Feminista Marcosur – AFM.

Quiroga, N. & Gago, V. (2014). Los comunes en femenino. Cuerpo y poder ante la expropiación de las economías para la vida. Revista *Economía y Sociedad*, 19(45), 1-19, EISSN: 2215-3403.

Reglamento de la Ley de Huertos Urbanos de la Ciudad de México (LHUCDMX), publicado en abril, 15, 2023. Gaceta Oficial de la Ciudad de México. 31 de diciembre de 2020. https://paot.org.mx/centro/leyes/df/pdf/2022/LEY_HUERT_23_03_2022.pdf

Ribeiro, A., Madureira, L., & Carvalho, R., (2023). Evidence on how urban gardens help citizens and cities to enhance sustainable development. *Landscape and Urban Planning*, 236.

Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Revista *Nueva Sociedad*, 256, 30-44.

Romero, A. (2011). Flexibilidad y conflicto de la costumbre y la tradición en el sistema de gobierno de Ocotepec, Morelos. *El Tlacuache, 470,* 1-2.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/35365/CONICET_Digital_Nro.3ab22ee3-269e-4830-af73-b008eada681b_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Segato, R. (2010). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En A. Quijano & J. Mejía (Eds.), *La cuestión descolonial* (pp. 107-130). Lima: Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder. https://nigs.ufsc.br/files/2012/09/genero_y_colonialidad_en_busca_de_claves_de_lectura_y_de_un_vocabulario_estrategico_descolonial__ritasegato.pdf

UN-Habitat. (2010). *State of the World's Cities 2010/2011 - Bridging the Urban Divide*. UN-Habitat.

UN-Habitat. (2022). *Envisaging the Future of Cities*. World Cities Report. UN-Habitat. https://unhabitat.org/sites/default/files/2022/06/wcr_2022.pdf

Urías, D. & Ochoa, J. M. (2020). Huertos urbanos como estrategia de resiliencia urbana en países en desarrollo. *Vivienda y Comunidades Sustentables*, 4(8), 81-102.

Vásconez, A. (2012). Reflexiones sobre economía feminista, enfoques de análisis y metodologías: aplicaciones relevantes para América Latina. En V. Esquivel (Ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (pp.98-117). ONU Mujeres.